



A comienzos de la década de los 80, el intelectual, empresario cultural y editor mexicano Huguépari Carranza fundó una revista literaria "La brújula en el boñito", en cuya dirección colectiva participaban escritores de la talla de Juan Rulfo, Oscar Oliva, Erich Zepeda y el argentino Pedro Orgambide, entre otros. Para el número correspondiente a septiembre de 1983 se cumplieron diez años del golpe militar de Pinochet y de la muerte de Pablo Neruda: nos pidieron a mi hija Bárbara y a mí que ayudáramos a preparar un número dedicado a Chile. Ella se encargó de presentar una muestra de la más reciente poesía chilena, la generación emergente, los poemas que eran adolecentes cuando se inició la dictadura. Entre ellos figuraban algunos de los que hoy ocupan buscacas en primera fila: Raúl Zurita, José María Merino, Andrés Montal, Clemente Roldán y Jorge Montalegre. A mí me correspondió la selección de la nueva narrativa. Fue la primera vez que leí un texto de Ramón Díaz Eterovic, uno de los novelistas más relevantes de este momento. También en mi selección figuraron algunos de los escritores que hoy siguen haciendo noticia en el quahacer literario nacional: Antonio Rojas, Gregory Cohen, Antonio Ochoaiz.

Recuerdo el cuento de Díaz Eterovic que incluí como si lo hubiera leído ayer, y pienso que esa es la mejor prueba de todo texto literario: permanecer en la memoria veinte años después. Se llama "María" y pertenece a los primeros ejercicios narrativos de su autor, a su libro "Observaciones de otro mundo", de 1983. Se refiere al loco y desesperado amor que un hombre obseso siente por una hermosa e ingrata leona del zoológico que lo desprecia cuando, al fin, intenta reconstruirla de su morada, y en él se encuentran ya las cualidades que han llevado a este autor a ponerse a la cabeza de su generación a través de una decena de libros y una veintena de premios dentro y fuera del país, incluido uno en México, en el original concurso de cuento convocado por La Gaceta, cuando en el micro-centro de Coyacán, donde regularmente acude Illegio Chazul (el para sus amigos), el detective mexicano creado por Rafael Ramírez, el "Rico Macy".

Díaz Eterovic en la narrativa chilena actual

NOVELA "NEGRA" Y POLITICA

Cuando en 1984 pude regresar a Chile, conocí a Díaz Eterovic personalmente. Era un joven interesado en las labores gremiales de los escritores y comprometido también en la tarea que por entonces unificaba a muchos chilenos: denunciar la dictadura militar. En esos días preparaba un nuevo volumen de cuentos, "Antes sin golpe", que apareció en 1985, y también su primera novela de corte policial, "La ciudad está triste", de 1987, donde por primera vez aparece su ya conocido detective Heredia.

Ramón Díaz Eterovic se había lanzado un buen zambullido al género policial denominado "novela negra" que en los Estados Unidos, hace más de seis décadas, acabaron con fuerza autores que siguen hoy muy vigentes, como Ross Macdonald, James Cain y Carol John Daly y que dio -cuando menos- dos novelistas que ya son considerados clásicos de las letras contemporáneas: Dashiell Hammett, el de "El halcón malherido" y Raymond Chandler, el de "La venenosa silenciosa".

Ramón Díaz Eterovic reconoce que siempre fue un gran lector y admirador del género "negro" y que en algún momento pensó que los códigos de violencia de una sociedad peligrosa, que aparecen en la novela clásica de los años 20 en Estados Unidos, tenían una referencia muy clara en el Chile que estábamos viviendo en los años 80. "Pensé -dice- que el género policial era una forma distinta de poder abordar algunas temáticas que vivíamos que venían con la realidad chilena y que, además, permitieran hacer una literatura cotidiana, realista, con mucho diálogo y acción".

Con el título que la "novela negra" forjó, se matriculó Díaz Eterovic. Se investigó privado, Heredia, que deambula triste como la ciudad -una ciudad sin nombre, pero muy semejante al Santiago invernal- buscando por sus frías calles algún bar de poca monta para beber un par de tragos, puede recordarnos a Sam Spade o a Phillip Marlowe, debido a su lenguaje, su desconfianza y su gran humanidad. Pero Ramón Díaz Eterovic ha creado también un personaje singular, crítico, muy chileno, y preocupado de las cosas perversas que ocurren en esta geografía. Es decir, ha escrito una novela que también es política. Marcela Rojas, la joven que acude a solicitar los servicios de Heredia, es el retrato interior de muchas mujeres que al lanzarse a la búsqueda de sus familiares desaparecidos, tiene que explorar los laberintos informales de un régimen despiadado que no impide en nada cuando se trata de acallar las voces opositoras. Se denuncia aquí el deliberado "desaparecimiento" de personas que no concuerdan con las ideas o prácticas del sistema. En su investigación de los hechos, Heredia va descubriendo una complicada madeja, metiéndose en el centro de la violencia y arrogancia de la

dictadura, al descubrir que Beatriz y su novio han sido brutalmente asesinados. "La ciudad está triste" es la primera novela de una serie en la que el detective Heredia irá descubriendo hondo en los apóstrofes ácidos que caracterizaron un período de la historia chilena. El autor ha encontrado una buena fórmula: el prototipo policial para investigar en las dimensiones políticas que subyacen a los hechos, de la misma forma en que los novelistas "negros" norteamericanos denunciaron la corrupción y la podredumbre moral producidos por el dinero, así como los males sociales que surgieron en los Estados Unidos después de la Gran Depresión de los años 30, con sus hambres, sus desempleos y miserias.

Después de "La ciudad está triste" vino "Solo en la oscuridad" (1992), donde encontramos a Heredia enamorado de la atractiva hataclana de un bar *sophisticated*, investigando el asesinato de Laura, azafata de los vuelos Santiago-Buenos Aires, involucrada en un tráfico de drogas. Con esta novela, cuya primera edición apareció en Argentina, Díaz Eterovic ganó hasta las últimas el premio Casa de las Américas. A ella le sigue "Nadie sabe más que los muertos" (1993): ahora Heredia anda en amoros con la periodista Fernanda, investigando el paradero del hijo de una desmilitarizada durante la dictadura, que ha sido adoptado por un militar torturador. Y hasta la fecha la serie va en "Ángela y solitarios" (1995), donde Heredia se adentra en todos los vericuetos del tráfico de armas. Sabemos que viene pronto una nueva y que el investigador se verá enredado en las complejidades de la ecología.

CAMBIO DE RUMBO

La última novela de Ramón Díaz Eterovic, "Correr tras el viento" acaba de aparecer en Planeta (Chile) y es la primera en que este autor se aparta del género policial, comenzando con plenitud que su talento no se limita a las corruptas que pueda imponer un género desmilitarizado. Nacido en Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo a orillas del Estrecho de Magallanes, Ramón Díaz Eterovic centra la acción de su nueva obra en los años de la Primera Guerra Mundial, basándose en una intriga bélica que se inicia con la llegada de Rendie, un forastero croata contratado por Alemania y que trae la misión de proveer las naves alemanas que navegan el Estrecho. Los personajes principales, Rendie, la exuberante prostituta Martina, de quien aquí se enamora, Chang, un reconstruido y solitario chileno que colabora con Rendie y el turbio y desplazado policía Casargo, están trazados con vigor y dificultad en la memoria de los lectores. El protagonista es ahora un espía de otra época y no un investigador privado de nuestros días, y aunque algún crítico haya visto semejanzas psicológicas entre él y Heredia, aquí



mantiene muy bien su identidad. Como lo señala el autor para aclarar el punto, Rendie es un ser penúltimo que se deja llevar por los acontecimientos, mientras que Heredia, a pesar de ser escéptico, y hasta pesimista, es de esas personas que tratan de influir sobre los hechos y modificar la realidad.

Con esta novela, Díaz Eterovic ratifica su puesto en la primera fila de nuestra narrativa, demostrando versatilidad y oficio, además, al cambiar su acostumbrado narrador personal por uno de tercera persona que jamás se excede en los juicios sobre los personajes que muestra ni sobre los hechos que ocurren en este mundo lejano, solitario, frío, dominado por el viento, la desolación y una guerra invisible.

LAS NUEVAS VOCES

De la nueva generación de narradores que se denominan "NN" y que el mismo Ramón Díaz Eterovic (junto con su colega Diego Muñoz V.) puso en debate a través de las antologías "Contando el cuento" (1986) y "Andar con casaca" (1991), han surgido ya algunos escritores cuya obra se va armando a buenos puercos, vale decir, se medita, se traduce a otros idiomas, se comenta y, lo más importante, al parecer también se lee. Entre los más interesantes podemos nombrar a Antonio Ochoaiz ("Los recuerdos del silencio"), Gonzalo Contreras ("La ciudad anterior"), Alberto Fuguet ("Mala onda"), Sonia González ("Masar al marido es la consigna"), Ana María del Río ("A largo abierto"), Diego Muñoz V. ("Flores para un cyborg"), Carlos Pizarro ("El lugar donde estuvo el paraíso"), Mauricio Escobar ("El paraíso tres veces al día") y Jaime Collyer ("El inflador"). Todos están produciendo bien y a buen ritmo, y algunos figuran con frecuencia en las listas de los mejores ventas de librería. Pero mi impresión personal es que, hasta ahora, la pluma de Ramón Díaz Eterovic es la que se clava en el papel más recia, segura, tranquila y profunda.

POLI DELANO

ESCUCHA LO MEJOR DE LA MÚSICA LATINOAMERICANA

EL CANTO DE AMÉRICA

TODOS LOS SÁBADOS 18:00 A 19:00 HORAS

CB 149 AM RADIO CANELO

WUOL - ALTERNATIVAS LINGÜÍSTICAS

Díaz Eterovic en la narrativa chilena actual [artículo] Poli Delano.

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Díaz Eterovic en la narrativa chilena actual [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile